

elementos profético y cultural, elementos que no tienen otra función que la de servicio respecto a Cristo y al Cuerpo de Cristo. Pero es el elemento apostólico, profético, el que requiere toda la existencia del llamado al sacerdocio y de un modo totalmente nuevo, afectando, por tanto, la existencia completa del sacerdote hasta darle un carácter específico.—
FERNANDO ULLÁN H.

FERNANDO RIAZA, S. J., *Teilhard de Chardin y la Evolución biológica*. Alcalá, Madrid 1968, 443 p., 23,5 cm.

Abordamos con gusto la presentación de esta obra, porque el P. Fernando Riaza, conocido por sus escritos sobre ciencia y filosofía, que le han valido un merecido renombre en el campo de la actualidad científica, nos ofrece un estudio serio, fruto de una investigación paciente y profunda sobre la inmensa producción teilhardiana. En él aparece el pensamiento del P. Teilhard de Chardin, en sus puntos de contraste, estudiado bajo el prisma de una crítica serena y de primera mano. Hasta en la manera de exponer su trabajo es original el P. Riaza, como veremos. En nuestra opinión, la síntesis que realiza el autor está a la altura de las llevadas a cabo en otros campos por los mejores especialistas teilhardianos, C. Cuénot en lo biográfico y bibliografía, H. de Lubac y G. Crespy en lo religioso y teológico, entre otros.

Se trata de la tesis doctoral —despojada de toda apariencia académica— defendida por el autor en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina bajo la dirección

de Jean Ladrière, profesor de Cosmología y Crítica de las Ciencias, que avala, a su vez, el presente trabajo con un excelente prólogo.

Fernando Riaza ha sabido abordar el espinoso problema de la metodología teilhardiana desde las reflexiones de la élite de especialistas de la evolución biológica. Nos parece un acierto este procedimiento, en el que se contrastan pareceres y entran en parangón especialistas con miras a descubrir las luces y las sombras del rico y discutido pensamiento del sabio jesuita. En una palabra, primeramente se exponen el método y las concepciones de la evolución biológica, y después se comparan con las hipótesis, intuiciones y principios teilhardianos. De esta manera se comprende mejor la estructura y alcance de la fenomenología de Teilhard.

El autor no ha sacado apenas conclusiones, deja en libertad al lector para que juzgue por sí mismo y haga la síntesis. No obstante, la afirmación siguiente campea desde el principio y se extiende a lo largo de todo el libro: El método que emplea Teilhard es esencialmente fenomenológico. Pero, ¿la fenomenología teilhardiana puede ser encuadrada entre los métodos empíricos? Esta es la incógnita que el P. Riaza trata de despejar en la primera parte sobre la cuestión del método, llegando a la conclusión de que Teilhard «quiere ser admitido en la ciencia positiva pero sin someterse a los métodos de ésta. La fuerza de sus visiones le hacían marchar a una velocidad mayor que la del lento método de los análisis y verificaciones» (p. 162). Nos parece acertada esta observación, ya que el procedimiento empleado por Teilhard de Chardin no se ajusta a los cánones estrictos del idealismo ni del empirismo científicos, por más que su pensamiento encuentre «un lugar en

la moderna epistemología del saber» (p. 164). En Teilhard cabe, pues, de forma original, un conocimiento del mundo a la vez que se conoce a sí mismo. En una palabra: «quiere sintetizar el método objetivo con el método subjetivo» (p. 249). Esto es meritorio y original.

En la segunda parte, integrada por los siguientes títulos, «El hombre como fenómeno evolutivo», «La causalidad», «La ortogénesis y el progreso», «Las leyes de la evolución», «La ley de complejidad-conciencia», el autor compara las concepciones biológicas sobre la evolución con la de Teilhard. Aquí se pone de relieve toda una serie de puntos en los que el P. Teilhard sobrepasa las teorías biológicas de la evolución y los puntos en los que permanece fiel a los datos científicos. Termina el libro con una visión de conjunto del edificio teilhardiano. Este es, a vuelo de pájaro, el esquema de esta obra.

Hemos dicho que nos gusta el modo como realiza su trabajo el P. Riaza, al mismo tiempo que admiramos su preparación científica, su vasta erudición y su profundo conocimiento del pensamiento teilhardiano. De acuerdo también en las dificultades señaladas en el sistema de Teilhard: tensiones entre emergencia y devenir, entre orden y azar, entre el uno y el todo (p. 441), y otras que el autor no nombra porque no son de su incumbencia. No obstante tenemos la impresión de que ha pretendido enjuiciar a Teilhard desde unos moldes que no se ajustan ni a su espíritu ni a su profunda intuición. En su descargo debemos decir sin embargo, que es consciente de este riesgo, ya que en la introducción advierte que «un estudio crítico de la fenomenología teilhardiana desde el método y los resultados de la biología evolutiva no agota la riqueza de su

pensamiento fenomenológico» (p. 27). Creemos nosotros que la mejor crítica de la Weltanschauung teilhardiana la hace él mismo en su inédito *Comment je vois* de 1948, al cual alude también el P. Riaza en la p. 442. Dice Teilhard: «No se trata aquí (sería ridículo) de una solución deductiva del mundo, «a lo Hegel», de un cuadro definitivo de verdad, sino sólo de un haz de ejes de progresión, como existe y se descubre, poco a poco, en todo sistema en evolución. No comprensión exhaustiva de la Verdad, sino líneas de penetración, por donde se entreabre a nuestros ojos una inmensidad de lo Real sin explorar aún» (CJV, 1).

A pesar de todo, los méritos que hemos reconocido al libro quedan en pie. Es una contribución valiosísima e imprescindible para el conocimiento preciso y exaltación de la obra teilhardiana, al mismo tiempo que constituye un punto de partida indiscutible para penetrar en los horizontes de lo real aún inexplorados que se abren delante de nosotros. Un libro que se hacía esperar y que no puede faltar de ninguna biblioteca sobre el tema. Con su lectura sabemos a qué atenernos acerca del valor metodológico y alcance de la obra teilhardiana, aspecto éste tan traído y llevado por unos y por otros.—J. SAHAGÓN LUCAS.

J. M. VAN CANGH, *Introduction à Karl Marx*. Editions J. Duculot, S. A., Gembloux (Bélgica) 1969, 128 p., 18,5 cm.

Como el mismo título nos indica, se trata de una introducción. Sin embargo no es una introducción a toda la obra de Marx, sino únicamente